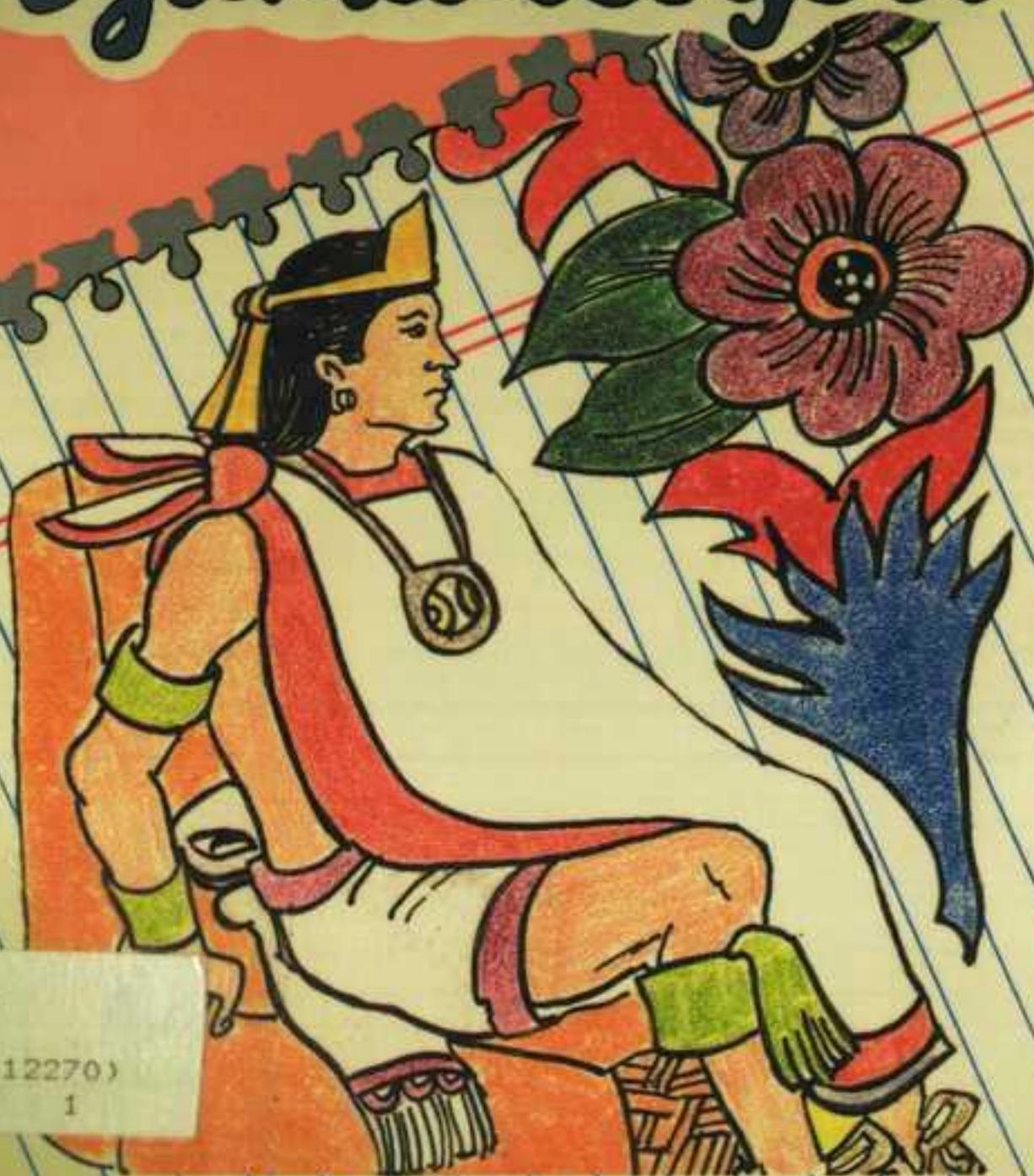


BIOGRAFIAS PARA NIÑOS

Nezahualcóyotl



I
F1219.N4
P47
EJ.3 (12270)
BIB. NO. 1

Nezahualcōyōtl

El Instituto, además de otros proyectos, ha publicado una serie de libros de carácter científico y artístico, como el libro de la historia del primer emperador de la República Mexicana, el señor Nezahualcōyōtl, de don Fernando de Alva Ixtlilxochitl, que en 1951, gracias al apoyo de la Secretaría de Educación Pública, se publicó en forma de una publicación al vol. 111, número 11.

De un vasto patrimonio que el Instituto público (Cultura para el DESARROLLO, Educación de Clase Funcionaria, la Independencia y la República, Obras Comemorativas, etc.) ha editado, el señor Nezahualcōyōtl, como parte de un programa de difusión de la cultura mexicana a nivel nacional, ha sido traducido y publicado en forma de un libro de bolsillo. La edición de la obra, en 1951, está a cargo de los señores y señoras que han hecho con gran interés y dedicación un trabajo importante y en forma de un libro de bolsillo. Este programa de difusión de la cultura mexicana a nivel nacional, que el Instituto publica en forma de libros de bolsillo, tiene como finalidad hacer llegar a los lectores de esta y otras regiones de México, los libros de cultura.

F1219.N4

P47

12270

1. Nezahualcóyotl Rey de Texcoco 1300-1470



Esta publicación fue realizada por el Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, órgano consultivo de la Secretaría de Gobernación, cuyo titular es el Lic. Manuel Bartlett Díaz.

INEHRM

Lic. Juan Rebollo Gou
Vocal Ejecutivo

Lic. José Luis Barros Horcasitas
Director de Investigación Histórica

Lic. Carlos León y Ramírez
Director de Difusión y Divulgación

Derechos reservados © 1987 por
Instituto Nacional de Estudios Históricos
de la Revolución Mexicana

Dondeles Núm. 39
C.P. 06010 Delegación Cuauhtémoc
México, D.F.

ISBN 968-805-499-9

El Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana es un órgano de la Secretaría de Gobernación encargado de concentrar documentos, planear y publicar trabajos históricos y difundir ampliamente el conocimiento del proceso histórico de la Revolución Mexicana.

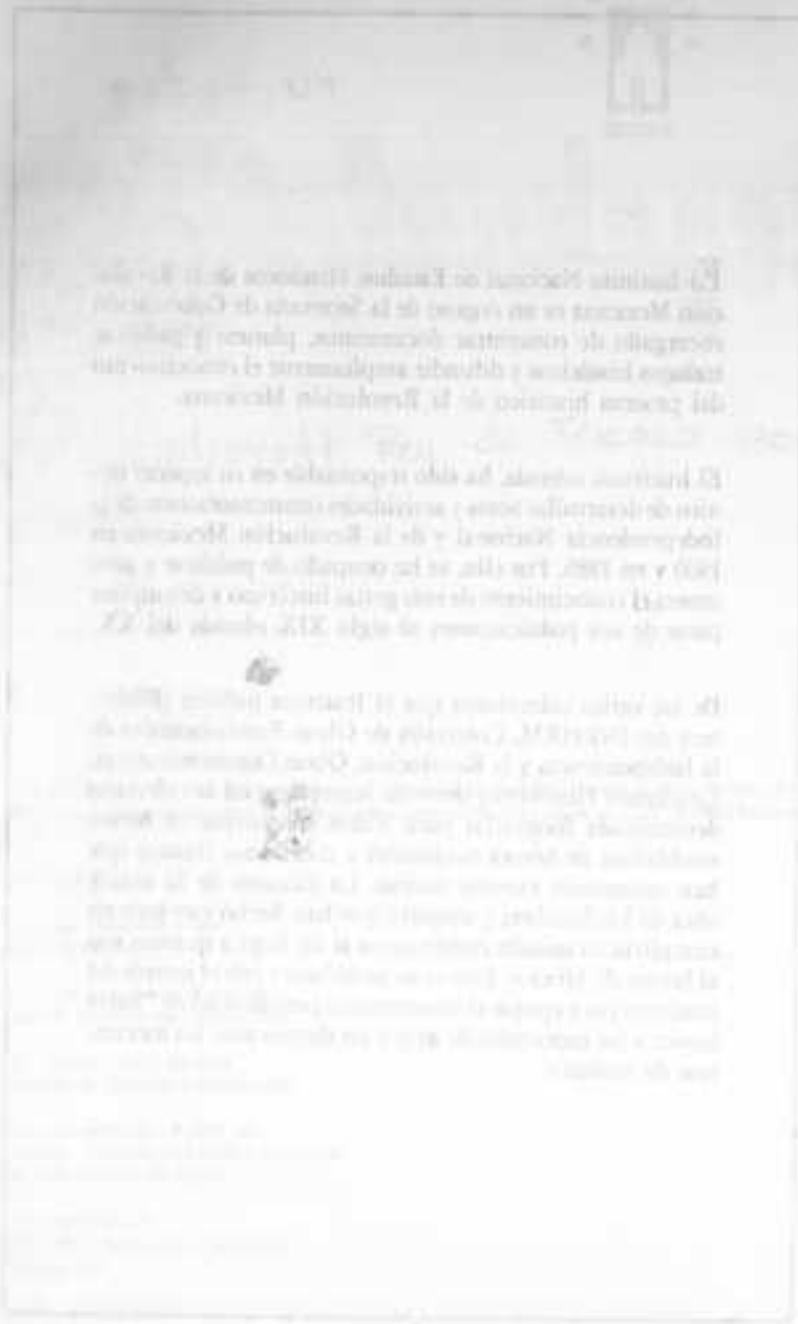
El Instituto, además, ha sido responsable en su aspecto técnico de desarrollar actos y actividades conmemorativas de la Independencia Nacional y de la Revolución Mexicana en 1960 y en 1985. Por ello, se ha ocupado de publicar y promover el conocimiento de esas gestas históricas y de ampliar parte de sus publicaciones al siglo XIX además del XX.

De las varias colecciones que el Instituto publica (Biblioteca del INEHRM, Colección de Obras Fundamentales de la Independencia y la Revolución, Obras Conmemorativas, Cuadernos Históricos) tiene un lugar especial la colección denominada Biografías para Niños consistente en breves semblanzas de héroes nacionales y mexicanos ilustres que han construido nuestra nación. La difusión de la vida y obra de los hombres y mujeres que han hecho este país no cumpliría su misión constructiva si no llega a quienes son el futuro de México. Este es su propósito y éste el interés del Instituto para apoyar el compromiso presidencial de "hacer honor a los mexicanos de ayer y ser dignos ante los mexicanos de mañana".

Nezahualcóyotl

Hace más de quinientos años, el Valle de México estaba dividido en muchos señoríos o reinos, poblados por campesinos, guerreros, comerciantes, artesanos y esclavos; eran gobernados por nobles sacerdotes o guerreros, que tenían conocimientos muy avanzados sobre astronomía, medicina, la escritura, las matemáticas y el calendario.

El Valle de México estaba cubierto por un enorme lago; en sus orillas había grandes y hermosas ciudades; una de las más importantes era la de Texcoco, gobernada por el señor de los señores, el gran Chichimeca Tecuhtli, descendiente del Xolotl, gran gobernante de los chichimecas y de los últimos toltecas, famosos por ser grandes sabios y artesanos.





—EL PADRE DE NEZAHUALCÓYOTL—

El sexto de los Chichimeca Tecuhtli fue Ixtlixóchitl Ometochtli, quien subió al trono en el año *chicue calli*, ocho casa, 1357 de nuestro calendario, siendo aceptado y jurado como señor por más de sesenta y siete reyes y señores.

A pesar de ello, Tezozómoc, señor de los tepanecas de Azcapotzalco, otra de las grandes ciudades, situada en la otra orilla del lago, reunió a un grupo de señores que eran sus partidarios y les propuso que se sublevaran, pues él alegaba que Ixtlixóchitl era joven e inexperto para ser el Chichimeca Tecuhtli, y que el título le debía de corresponder a él, que era nieto de Xolotl. Establecido el acuerdo, quedaron en espera de un momento favorable para llevar a cabo sus planes.

—NACE UN PRÍNCIPE—

Mientras tanto, Ixtlixóchitl, señor de Texcoco, contrajo ma-



rimonio con la hermana de Chimalpopoca, rey de México, conforme a la usanza prehispánica, que tenía como ceremonia principal la atadura de los vestidos de los dos comprometidos. La princesa azteca se llamaba Matlalcihuatzin. De esta unión nacieron un niño y una niña. Del primero, vamos a contar su historia: Nació un día *ce mazatl* o uno venado, del mes *Tozoztontli* o "del ayuno corto para pedir la lluvia", en el año *ce tochtli* o uno conejo, es decir, el 28 de abril de 1402; su nacimiento ocurrió al salir el sol y todos los adivinos y astrólogos dijeron que esto auguraba grandes acontecimientos.

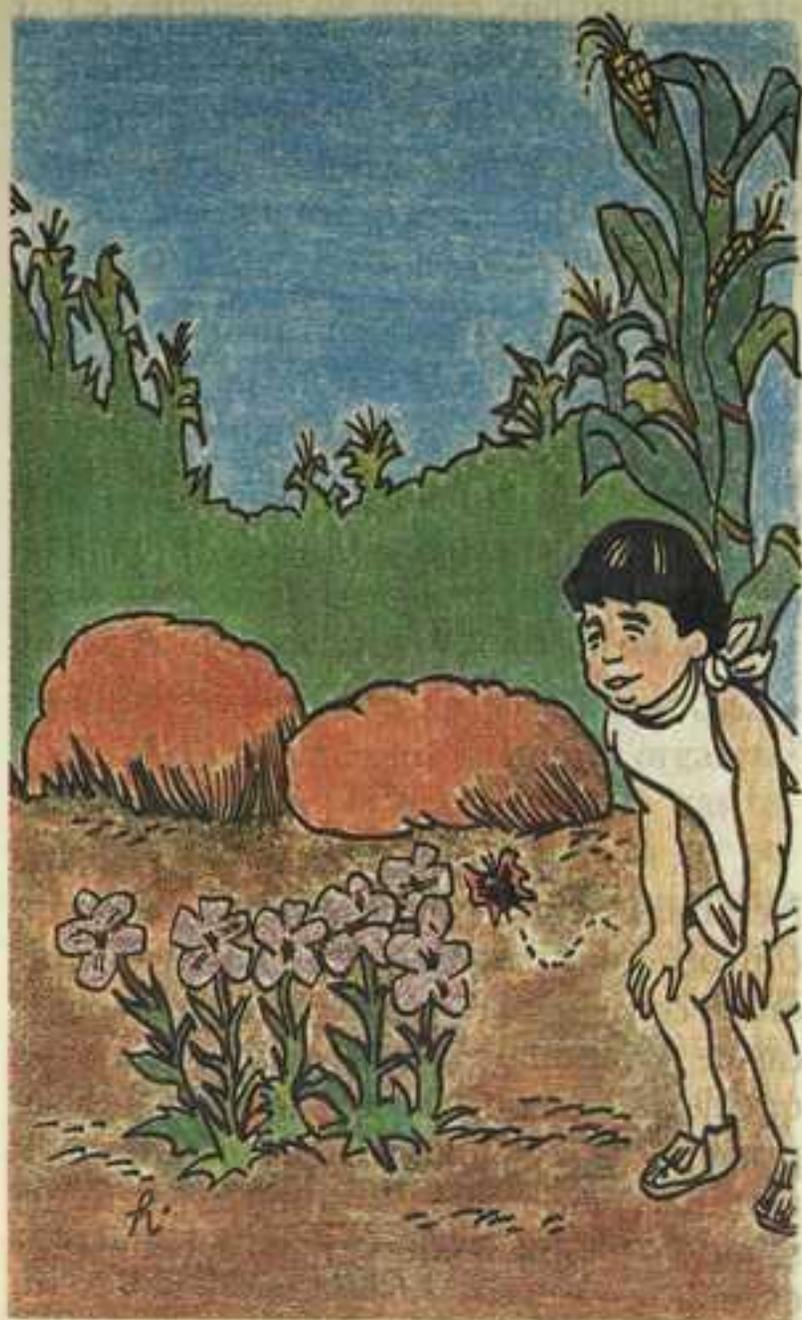
Su padre recibió la noticia con gran alegría y ordenó que la crianza del príncipe fuera pagada con los tributos de varias ciudades. Designó de inmediato a Huitzilihuitzin, uno de los más famosos filósofos de su tiempo, para que lo educara y adoctrinara como correspondía al heredero de un gran imperio.

Al día siguiente, conforme marcaba el ritual, se celebró la ceremonia acostumbrada en la que al pequeño príncipe se le dio el nombre de Acolmiztli Nezahualcōyōtl. Su primer nombre significa "brazo o fuerza de puma",

en lo que se nota la gran importancia que daban los pueblos prehispánicos a las cualidades de los animales, tales como la fuerza, el valor o la astucia; su segundo nombre significa "coyote que ayuna", porque en muchas culturas del mundo el ayuno es una manifestación de fuerza de voluntad y de carácter, y era, en especial para los pueblos del México prehispánico una de las principales pruebas de sacrificio en honor de los dioses. El nombre del niño habla de las cualidades que sus padres quisieron que tuviera: fuerza y dominio de sí mismo.

—EL REINO DE TEXCOCO—

Pero en aquella época, la vida de los gobernantes indígenas era una constante lucha por aumentar sus señoríos y, mientras en Texcoco se celebraba el feliz acontecimiento, las intrigas del señor de Azcapotzalco habían ocasionado que algunas provincias del imperio texcocano se levantaran en armas y se negaran a pagar tributo y a obedecer a Ixtlixóchitl.



Al ver el peligro que esto significaba, el señor de Texcoco, en vez de salir a castigarlos con su ejército, trató de atraerse la buena voluntad de Tezozómoc, señor de Azcapotzalco, ya que sabía que era él quien los estaba aconsejando.

De su parte, el pequeño príncipe estaba dedicado a aprender la historia de sus antepasados y a adquirir conocimientos sobre la guerra y la religión, que todo noble debía tener.

—LA GUERRA CONTRA LOS TEPANECAS—

Cuando el príncipe Nezahualcóyotl tenía doce años, su padre convocó a los señores que le eran fieles y pidió su consejo sobre qué hacer con los tepanecas de Azcapotzalco; el acuerdo de todos fue que debía celebrarse la ceremonia de jura del príncipe, en la cual los vasallos se comprometían a aceptarlo como legítimo heredero del señorío y después saldrían a combatir a los enemigos.

La estrategia de guerra consistiría en sitiar por la laguna a Azcapotzalco y Tenochtitlán, que eran las dos principales ciudades enemigas, mientras el ejército atacaba por tierra.

Por su parte Tezozómoc también se preparaba; envió a Tlacateotzin, señor de Tlatelolco, a que esperara en la mitad de la laguna con su flota de canoas de guerra a los texcocanos, quienes fueron obligados a retirarse. Hubo una terrible batalla, que si bien no ganó ni uno ni otro bando, impidió a los texcocanos sitiar las ciudades enemigas y reunirse con el ejército de tierra, con lo que fracasó toda la operación.

Al año siguiente, los tepanecas organizaron una ofensiva por tierra y batalla tras batalla, fueron tomando y quemando las poblaciones adictas a los texcocanos, hasta entrar a las propias tierras de Texcoco; pero el principal jefe militar llevó a su ejército por Xilotepec y Tepoztlán hasta llegar a las faldas del cerro Temacpalco, desde donde sitió Azcapotzalco, con lo que desbarató la ofensiva de los tepanecas y de sus aliados. El sitio a esta ciudad se prolongó por casi cuatro años, hasta que Tezozómoc, viéndose

perdido, ofreció reconocer como señor a Ixtlixóchitl.

El señor de Texcoco se apiadó de sus enemigos y ordenó suspender el sitio y dejar marchar a los ejércitos a sus provincias de origen, con lo que aparentemente se restableció la paz.

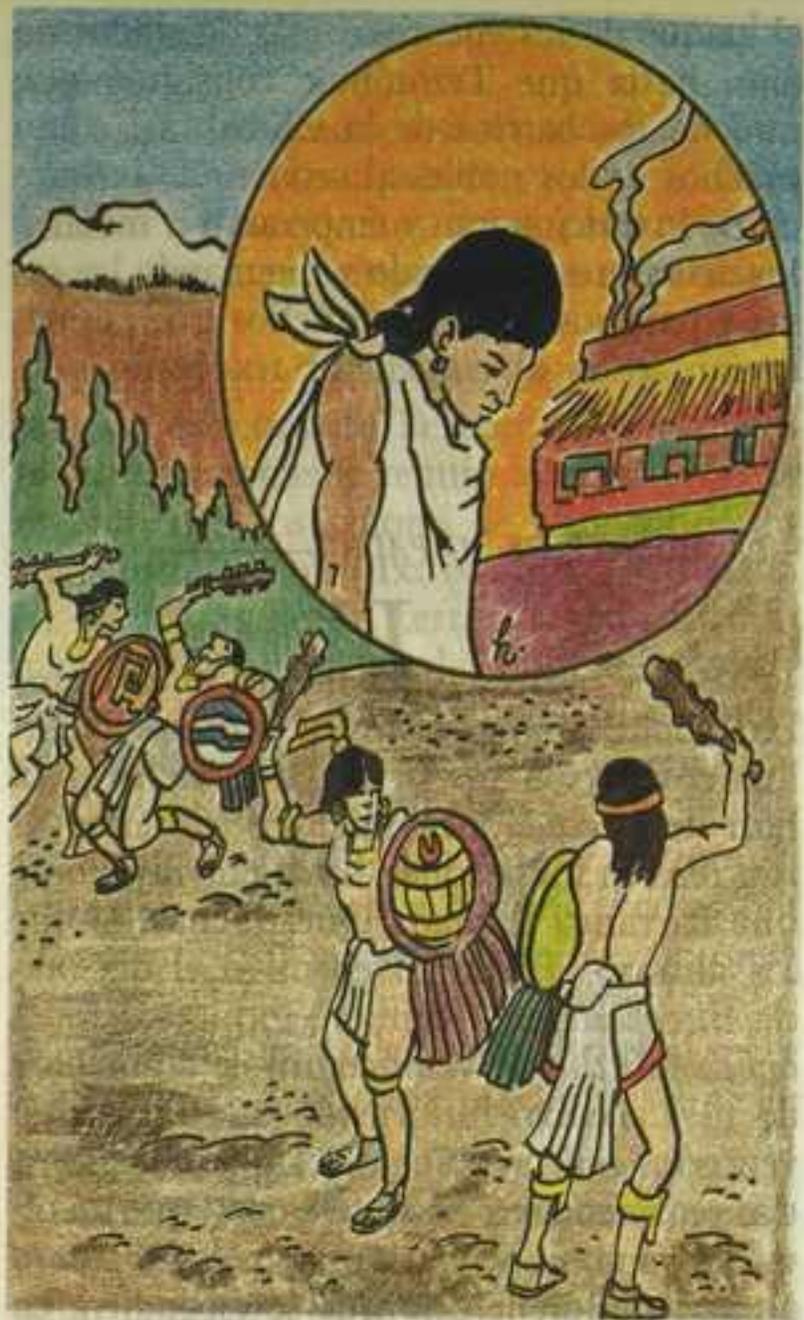
Una vez que Tezozómoc estuvo seguro de que los ejércitos de Texcoco se habían disuelto, secretamente reunió a los suyos y, de acuerdo con los señores de Tenochtitlán y Tlatelolco, invitó a Ixtlixóchitl a una fiesta en las faldas de un cerro llamado Chih-nauhtécatl, para tenderle una emboscada y matarlo. Sin embargo, Ixtlixóchitl se enteró por sus espías de la traición que le preparaban, en la que participaban ya muchos de sus propios señores, por lo que envió a su hermano Tocuitécatl a dar sus excusas por no poder asistir y a pedir que se pospusiera la fiesta para otra ocasión; Tezozómoc enfurecido mandó matar y quitar la piel al señor Tocuitécatl y a todos los nobles que lo acompañaban.

Al recibir la noticia de estos hechos, el señor de Texcoco apenas tuvo tiempo de preparar la defensa de su ciudad, la cual resistió

el ataque de los enemigos más de cincuenta días, hasta que Tezozómoc consiguió que uno de los barrios de la ciudad, así como muchos de los nobles al servicio de Ixtlixóchitl, lo traicionaran y empezaran a matar a los defensores, asaltando y quemando las casas y palacios de todos aquellos que permanecían leales al emperador texcocano.

—LA MUERTE DE SU PADRE—

Viendo el peligro, Ixtlixóchitl llamó al joven príncipe Nezahualcóyotl y a sus principales fieles para huir de la ciudad, refugiándose durante varios días en los bosques, hasta que llegaron a una barranca llamada Queztláchac, donde los alcanzó el ejército enemigo el día *matlactli cozcacuahtli* o nueve zopilote del mes *ochpanaliztlique*, veinticuatro de septiembre de 1418. Ixtlixóchitl viendo que no podría vencerlos ordenó a sus fieles que huyeran y, tras recomendar a Nezahualcóyotl que no olvidara su noble origen y que no desamparara a sus vasallos, le dijo que se escondiera en

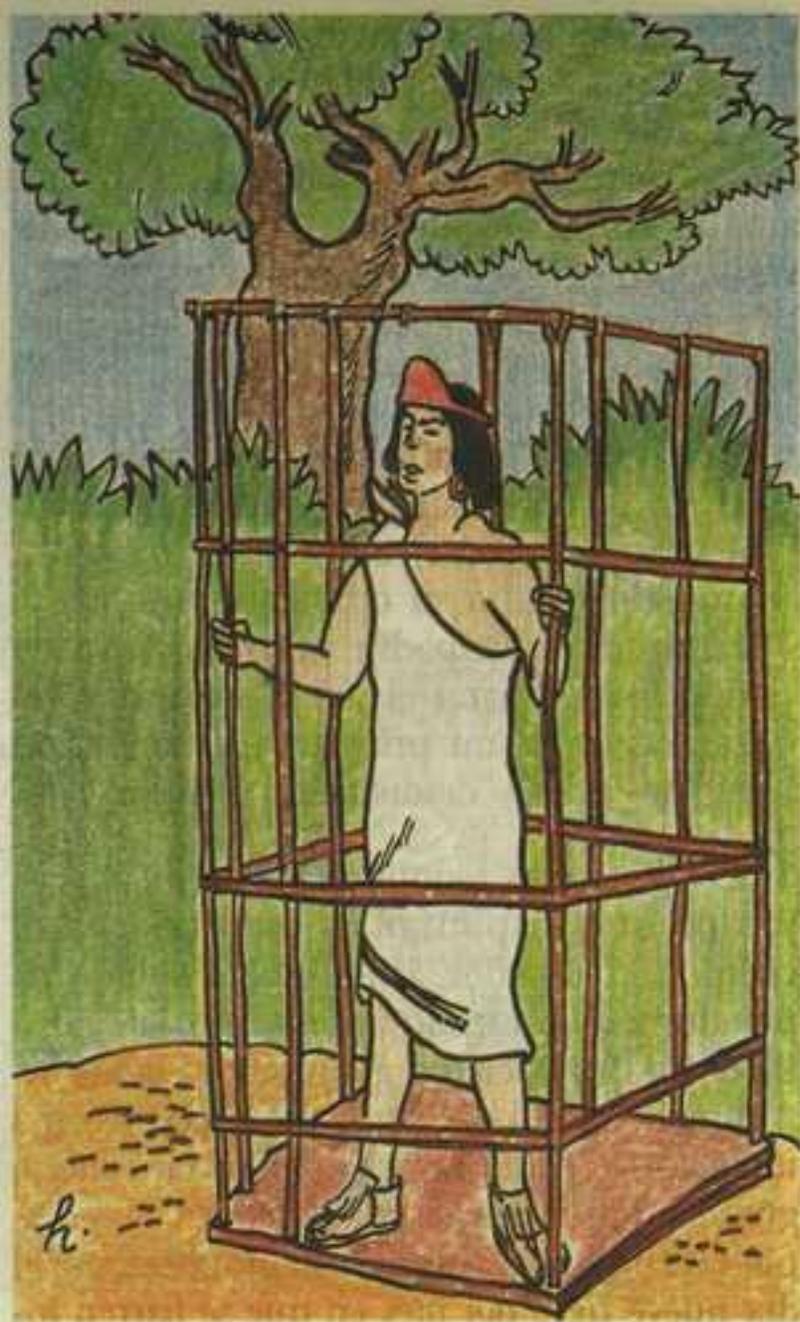


un frondoso árbol desde donde vio a su padre pelear solo contra numerosos enemigos, hasta caer muerto por las heridas que recibió. Muchos de sus soldados regresaron a auxiliarlo, pero como ya era tarde para salvarlo, protegieron al príncipe.

Uno de los capitanes habló así ante el cadáver de su señor:

“¡Oh! Ome Tochtli Ixtlixóchitl, ya llegó el fin de tus desdichas y principio de tu descanso; empiece ya el llanto de todo tu imperio y sufra su orfandad pues hoy le falta su luz y padre: sólo me pesa en dónde irá a parar el niño Acolmiztli Nezahualcóyotl, mi príncipe y señor, y con él sus leales y desdichados vasallos”.

Los guerreros reunieron los adornos y joyas de que disponían, y amortajaron el cuerpo de su señor, colocándolo sobre una plataforma y un trono improvisados a la orilla de un río. Hicieron guardia toda la noche. Al amanecer del día siguiente procedieron a incinerarlo, como marcaba el ritual tolteca, guardando sus cenizas, para depositarlas después en un lugar digno de su grandeza; era el día nueve tigre del mes en que se barren los



caminos. El joven príncipe iba a cumplir apenas dieciséis años.

En su palacio de Azcapotzalco, Tezozómoc recibió la noticia de la muerte de Ixtlixóchitl, y pensando que ya no había obstáculos a sus ambiciones, convocó a los grandes señores del imperio, particularmente a sus aliados, el señor de Tenochtitlán, Chimalpopoca, y el de Tlatelolco, Tlacateotzin, a una gran ceremonia en la que se hizo jurar Chichimeca Tecuhtli. Después, previniendo problemas mayores, ordenó que Nezahualcóyotl fuese capturado vivo o muerto.

A finales de 1418, Nezahualcóyotl logró escapar y llegar a refugiarse a los señoríos de Tlaxcala, cuyos reyes eran sus tíos y, a principios del año siguiente, pasó a vivir a Chalco disfrazado de guerrero, para estar más cerca de Texcoco y para conocer los planes de sus enemigos.

—NEZAHUALCÓYOTL ES CONDENADO
A MORIR—

De esta forma anduvo peleando en las guerras que sostenían

los chalcas contra otros señoríos sin ser reconocido, hasta que un día fue descubierto, capturado y llevado ante el señor de Chalco, el cual, para quedar bien con Tezozómoc, decidió matar al príncipe. Lo colocó en una jaula de madera y ordenó que no se le diera de comer ni de beber.

El encargado de cumplir la sentencia era un noble chalca, hermano del rey, llamado Quetzalmacatzin, quien considerando injusta la sentencia le daba de comer en secreto.

Pasados unos días y viendo que Nezahualcóyotl no moría, el señor chalca ordenó que fuera descuartizado. Nuevamente Quetzalmacatzin lo protegió, cambiando sus ropas con él y ocupando su lugar en la jaula para que escapara; al descubrirse la fuga, Quetzalmacatzin fue descuartizado en lugar del príncipe, quien se refugió nuevamente en Tlaxcala.

Tezozómoc mientras tanto empleó sus últimos seis años de vida en repartir el imperio texcocano y en someter a los que no lo reconocían como señor; en este reparto, la propia ciudad de Texcoco le tocó a Chimalpopoca, rey de México. De las otras dos grandes ciu-

dades del imperio, Huexotla y Coatlinchán, una fue para el señor de Tlatelolco y la otra se la quedó él mismo.

—*RECUPERA PARTE DEL REINO DE TEXCOCO*—

Sin embargo, los partidarios de Nezahualcóyotl no descansaban, y sus tías, que eran de la familia real azteca, intercedieron por él ante Tezozómoc, consiguiendo que le permitieran ir a vivir a Tenochtitlán y, finalmente, en el año 1426, lograron que le devolvieran los palacios de sus antepasados en Texcoco y algunos lugares para que recibiera tributos; así pudo volver a su ciudad y preparar la reconquista de sus dominios.

En estos años de exilio, seguramente el príncipe debió completar su educación guerrera y, sin lugar a dudas para esta época ya había manifestado su principal cualidad: una gran sensibilidad poética, que lo hizo ser uno de los mejores, o quizá el más grande de los poetas del mundo prehispánico que se caracterizó por tener en gran estima a los que cultivaban el florido canto: la poesía.



—MUERE EL ENEMIGO DE LOS TEXCOCANOS—

Pero los problemas con Tezozómoc no habían terminado. Poco antes de su muerte, el tirano tuvo un terrible sueño: Nezahualcóyotl se convertía en águila real y le comía el corazón; luego se convertía en jaguar y le despedazaba los pies. Despertó muy asustado y llamó a sus adivinos para que le explicaran el significado del sueño; ellos le dijeron que Nezahualcóyotl era el águila real que mataría a todos los descendientes de Tezozómoc y que como tigre destruiría Azcapotzalco y a sus vasallos, recobrando así su imperio. Preocupado por tales señales, llamó a sus tres hijos y les ordenó que cuando él muriera, aprovecharan sus funerales para matar a Nezahualcóyotl.

El 24 de marzo de 1427, que era el día uno zopilote del mes *tlacaxipeualiztli* o "del desollamiento de hombres", del año trece caña, murió el señor de Azcapotzalco. El príncipe, de casi veinticinco años, llegó al amanecer del día siguiente a presentar sus condolencias. Los funerales de Tezozómoc reunieron a toda la nobleza del imperio, y aunque su hijo menor Tayatzin quería que se matara de

inmediato a Nezahualcóyotl, el hijo mayor Maxtla lo impidió, argumentando que sería muy mal visto matarlo delante de tantos nobles.

Pero las intrigas siguieron; esta vez dentro de la propia familia real de Azcapotzalco, pues a los cuatro días del funeral, Maxtla, que era un hombre muy ambicioso, y que por ser el mayor se consideraba, con más derechos que sus hermanos, señor del imperio, siendo aparentemente aceptado por todos; pero su hermano, que había sido enviado como señor de Coyoacán, conspiró junto con el rey azteca Chimalpopoca para matarlo. Maxtla fue informado por uno de sus enanos bufones y, utilizando el mismo ardid con el que pensaban matarlo, estranguló a Taya-tzin en una fiesta, a la que por suerte no asistió Chimalpopoca.

Pero ni así escapó el rey azteca a la ira del señor de Azcapotzalco, quien mandó capturarlo y ponerlo en una jaula preso en su propia ciudad. Los aztecas no lo defendieron por miedo al poder de Maxtla. Enterado de la prisión de su tío, Nezahualcóyotl intercedió y consiguió que fuera puesto en libertad pero al ir a darle las gracias, fue emboscado



en el palacio de Azcapotzalco, del cual escapó agujereando un techo; furioso Maxtla contra todos, mandó matar a los reyes de México y Tlatelolco. Una vez más, Nezahualcóyotl se salvó de morir.

—INMORTAL COMO LOS DIOSES—

Maxtla nuevamente recurrió a la traición; acordó con un medio hermano del príncipe de Texcoco, que lo matarían durante una fiesta. Llegada la noche de la fiesta, y mientras supuestamente Nezahualcóyotl participaba en una danza, fue golpeado con una macana y degollado de inmediato, enviando su cabeza a Maxtla, el cual a su vez la envió con unos mensajeros al nuevo rey azteca Izcoatl.

Pero, cuál no sería su sorpresa cuando, al entrar al palacio de Tenochtitlán, encontraron a Izcoatl charlando con Nezahualcóyotl, quien al verlos les dijo:

“No se molesten en tratar de matarme, los dioses me han hecho inmortal”.

Lo que no supieron fue que al que habían asesinado era un labrador de Coatepec,

muy parecido al príncipe y de su misma edad, y que había sido educado para sustituirlo, en caso necesario.

Maxtla viendo la inutilidad de sus intentos, decidió enviar a un grupo de sus mejores guerreros a Texcoco, con la orden de cubrir todas las salidas mientras otro grupo lo mataría en su palacio.

Aunque Nezahualcóyotl se enteró, decidió recibirlos e invitarlos a comer y, mientras ellos comían, escapó por un túnel que había atrás de su trono. Ante el nuevo fracaso, el señor de Azcapotzalco ofreció una gran recompensa por su captura.

Era tanta la gente que lo buscaba que en su huida Nezahualcóyotl fue alcanzado tres veces, escapando por haberse ocultado una vez en un montón de ixtle, otra en una pila de chíá que preparaba una señora y, finalmente, en una aldea otomí dentro de un tambor de guerra que estaban tocando en una ceremonia.

—SUS ENEMIGOS SON VENCIDOS—

Protegido por los otomíes, Nezahualcóyotl envió mensajeros a

sus posibles partidarios, mientras se dirigía hacia Huejotzingo y Tlaxcala. Pocos días después, los mensajeros regresaron cargados de regalos y con la promesa de muchos señores de enviarle sus ejércitos, en particular los de Tlaxcala, Zacatlán, Tototepec y Tepeapulco. Al cuarto día, estando en Calpulalpan, llegaron los ejércitos de dichas provincias, y también mensajeros de Huejotzingo, Cholula y Chalco para decirle que sus ejércitos lo esperaban en Coatlinchán.

Con este gran ejército, dividido en tres columnas, se lanzó simultáneamente sobre Coatlinchán, Acolman y Texcoco, que eran los tres sitios más fuertes de sus enemigos. Al amanecer se inició la batalla, y en pocas horas las ciudades fueron tomadas; por todos lados ardían templos y casas. Nezahualcóyotl con su propia mano mató al señor de Acolman que era nieto de Tezozómoc, y los chalcas mataron al de Coatlinchán, igualmente nieto del difunto señor tepaneca.

La victoria fue completa; Nezahualcóyotl, tras agradecer la ayuda de todos sus aliados, les obsequió el botín de guerra y los despidió, recordándoles que los volvería a llamar para la batalla final contra Azcapo-

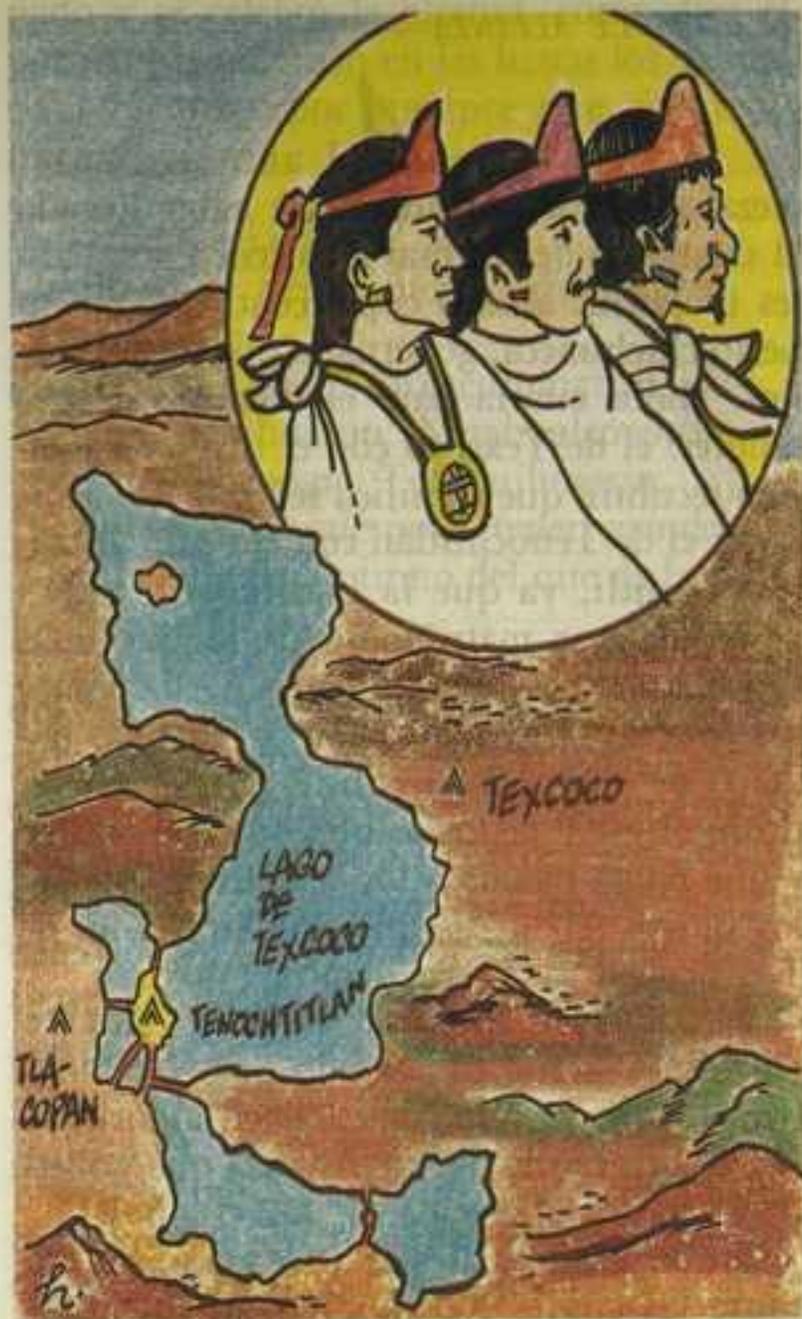
tzalco; era el día uno movimiento, del mes *miccailhuitzintli*, o de la pequeña fiesta de los muertos, y corría el año uno tecpatl cuchillo de sacrificio, que equivale al 11 de agosto de 1427.

Los aztecas, aunque eran los principales aliados de Maxtla, se encontraban bastante descontentos con él, porque como el señor de Azcapotzalco no olvidaba que habían apoyado a su hermano cuando trató de matarlo, los obligaba a pagar fuertes tributos y los humillaba. Así, al enterarse del triunfo de Nezahualcóyotl, enviaron a su primo Moctezuma Ilhuicamina a solicitar que olvidara los agravios y le pidieron que ayudara a librarse del dominio tepaneca. Por eso, cuando fueron convocados para iniciar la guerra, el mismo señor de Huexotla, súbdito y capitán general de los ejércitos texcocanos, así como los de Chalco, se negaron a apoyar a Tenochtitlán. Nezahualcóyotl y sus aliados desembarcaron en Tlatelolco, dando comienzo la batalla. En poco tiempo los tepanecas fueron expulsados de la ciudad y perseguidos, resistieron cuatro días en unos diques, que tenían fortificados, hasta que fueron expulsados a su frontera.

Maxtla entre tanto había reunido un poderoso ejército, por lo que la lucha fue terrible para ambos bandos; día tras día combatieron, ganando terreno los aliados hasta que entraron a la ciudad, matando a cuchillo a todos y destruyendo palacios y templos. Maxtla, que se había escondido en un baño de sus jardines, fue capturado y llevado ante Nezahualcóyotl quien lo envió hasta la plaza principal, donde le sacaron el corazón para ofrecerlo a los dioses, como castigo por la muerte de su padre.

La batalla duró ciento dieciséis días y Azcapotzalco, una de las ciudades más grandes de su tiempo, fue destruida y condenada a servir de ahí en adelante como mercado de esclavos.

Durante un tiempo se ocuparon en someter a los tepanecas y a otros súbditos rebeldes. Nezahualcóyotl se vio obligado a ordenar saquear muchas de las ciudades de su propio imperio. Dejando guarniciones que le eran fieles, el señor de Texcoco regresó a vivir a México, en donde construyó un gran palacio, y dirigió las obras del acueducto que llevaba el agua de los manantiales de Chapultepec hasta esa ciudad.



Al año siguiente, Nezahualcóyotl consideró que había llegado el momento de regresar a Texcoco. Pero antes de partir, acordó con Izcoatl que el imperio chichimeca, gobernado por un solo señor, ahora estaría bajo el dominio de tres señores: el de Texcoco con el título de acolhua tecuhtli, que significa señor de los acolhuas; el de Tenochtitlán con el título de colhuatecuhtli, ya que la familia real azteca descendía por matrimonio de los acolhuas toltecas, últimos descendientes de los famosos toltecas; y por el señor de Tacuba, llamado de tepanecatli tecuhtli, por ser éste el título original de los señores de Azcapotzalco y que había pasado a los de Tacuba, por ser los únicos tepanecas que ayudaron a los de Texcoco en la guerra contra Maxtla.

El codiciado título de señor de todos los chichimecas, fue conservado por Nezahualcóyotl, pero ya sólo con carácter honorífico. Así se originó la Triple Alianza que gobernaría hasta la llegada de los españoles.

Hubo grandes fiestas y ceremonias, durante las cuales Nezahualcóyotl fue coro-

nado y se celebró la alianza, como dice el poema que cantaban en las fiestas los nahuas para recordar por siempre este acontecimiento:

Teñida dejaron,
allí en la tierra, fueron glorificando
la ciudad:
ésta de México, Motecuzomatzin,
la de Acolhuacan, Nezahualcoyotzin,
la de Tlacopan, Totoquihuatzin.
¡En verdad vinieron a tener mando
en la silla real y trono del que da la vida!

Nezahualcóyotl se fue a vivir a su palacio de Texcoco llamado Cillan, pero al poco tiempo tuvo una desavenencia con su tío Izcoatl, quien estaba resentido porque se le había dado al señor de Texcoco el título de Chichimeca Tecuhtli, y él se sentía con más derecho por ser el mayor. Se generó un enfrentamiento entre texcocanos y aztecas, ganando los primeros, aunque este problema no fue demasiado grave.

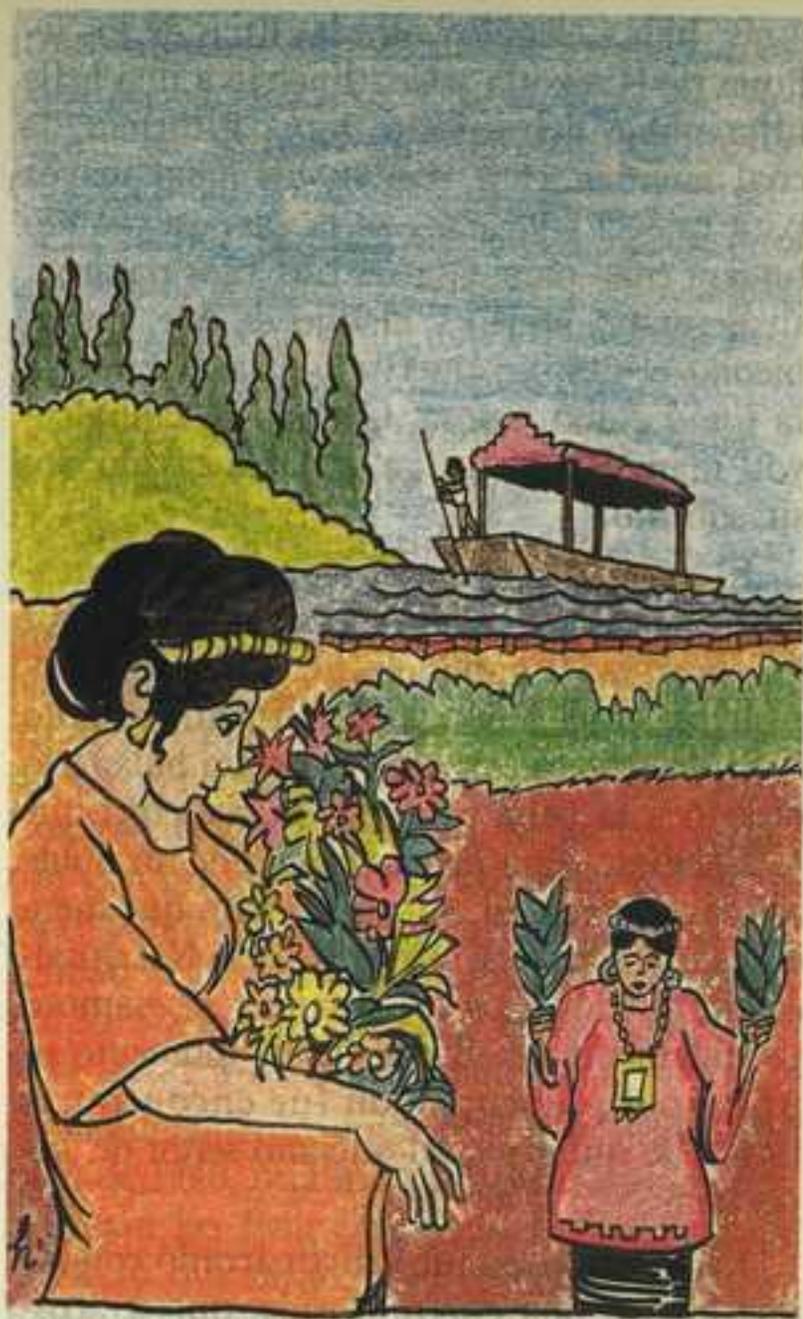
Una de las primeras obras del señor de Texcoco, fue edificar un gran palacio: los maestros constructores fueron el señor de Colhuacán y el de Tlatelolco.

En las obras trabajaron más de 200 mil obreros. Dentro del palacio había tribunales, salas de consejo, habitaciones para huéspedes, patios, jardines, fuentes, estanques y un zoológico, siendo en total más de trescientas habitaciones. Fueron sembrados más de 2 mil ahuehuetes; según los cronistas, era el palacio más grande que hubo en el territorio que después se llamaría Nueva España.

Igualmente, se dedicó a organizar su imperio; repartió tierras, nombró señores, reunió a los más grandes sabios de su tiempo y a muchos los llevó a vivir a su palacio, para que formaran un centro de enseñanza. Dictó sus famosas ochenta leyes, que regularon todos los aspectos de la vida prehispánica, tanto en lo civil como en lo militar.

—LA JOVEN PRINCESA AZCALXÓCHITL—

Nezahualcóyotl desde muy joven había tenido muchos hijos con varias mujeres, consideradas concubinas, según una costumbre entre los nobles. Sin embargo, cuando comenzó a gobernar, todavía no escogía esposa legítima. Tiempo



atrás, había elegido entre las hijas de los señores de Huexotla y Coatlinchán a una bella niña noble del señorío de Coatlinchán, la cual envió a vivir con su hermano mayor para que la educara y se la enviara cuando tuviera edad para casarse. Los años pasaron, su hermano murió y el hijo de éste, no sabiendo el destino reservado a la muchacha, la tomó como esposa. Cuando Nezahualcōyotl mandó por ella, ya se había casado con su sobrino.

El incidente deprimió mucho al monarca, el cual se dedicó a caminar solo por los bosques, llegando en una ocasión a Tepexpan, cuyo señor Cuacuauhtzin, súbdito suyo, lo recibió con alegría y para halagarlo ordenó a la bella princesa Azcalxóchitl que lo atendiese. Esta joven era hija de un noble azteca, y la estaban educando para que fuera esposa de Cuacuauhtzin. Al verla Nezahualcōyotl olvidó todos sus pesares y se enamoró perdidamente de ella; desde ese momento su principal preocupación fue encontrar la forma de quitársela al anciano señor de Tepexpan.

La solución no fue difícil: acordó con los tlaxcaltecas una guerra florida, que se acos-

tumbraba hacer para capturar guerreros para ser sacrificados a los dioses. Secretamente les solicitó que en ella mataran a Cuacuauhtzin por unas supuestas ofensas.

Al recibir la orden de dirigir al ejército texcocano, el señor de Tepexpan adivinó la trampa, pero no pudiendo evitarla dio una gran fiesta de despedida en la que cantó un poema en el que discretamente reclamaba a Nezahualcōyotl por su perfidia.

Muerto Cuacuauhtzin, en el año 1443, Nezahualcōyotl celebró dos grandes acontecimientos: la terminación de sus palacios y su boda con la bella Azcalxóchitl. A los festejos acudieron gran cantidad de nobles, reyes y señores, entre ellos los de la Triple Alianza. Los festejos duraron cuatro meses y terminaron con un gran banquete, en el cual Nezahualcōyotl, quien sentía ya claramente la fragilidad de la vanidad humana, ordenó cantar un poema escrito por él sobre este tema, que hizo llorar a los concurrentes.

Paralelamente, entre 1435 y la última década de 1440, una serie de venturosas guerras llevaron las fronteras de la Triple Alianza desde lo que ahora es el estado de Guerrero hasta la Huasteca; las crónicas dicen que Ne-

zahualcóyotl estuvo en más de treinta batallas y que jamás fue herido o vencido, sujetando cuarenta y cuatro reinos y provincias.

De su matrimonio tuvo dos hijos; el primero tuvo un trágico fin, pues fue condenado a muerte, víctima de intrigas en la corte. Esta desgracia la lloró Nezahualcóyotl hasta el día de su muerte.

Su segundo hijo nació veinte años después de su matrimonio, cuando él tenía casi 63 años, en el mes de la llegada de las aguas, el año once cuchillo de sacrificio, es decir, el primero de enero de 1465. El nuevo heredero fue recibido con gran alegría por su padre; se hicieron grandes fiestas, se le bautizó como Nezahualpilli, príncipe que ayuna, y llegaría a ser con el tiempo un excelente poeta, arquitecto y gobernante, igual que su padre.

—LOS ÚLTIMOS AÑOS DEL REY-POETA—

El resto de su vida Nezahualcóyotl se dedicó a gobernar, haciéndose célebre por su misericordia con sus súbditos, así como por sus poemas. Se empeñó en



encontrar un dios único, al cual le levantó un gran templo, como agradecimiento por el nacimiento de su hijo Nezahualpilli.

Cuando se sintió muy enfermo, reunió a sus sesenta hijos y a sus cincuenta y siete hijas, y les señaló las obligaciones que tendrían que cumplir a su muerte. Además les hizo jurar obediencia al príncipe Nezahualpilli, que aunque apenas tenía siete años, ya mostraba gran inteligencia.

Cumplidos estos últimos deseos, y habiéndose despedido con lágrimas de sus amigos y allegados, mandó salir a todos. A las pocas horas murió; era el año seis cuchillo de sacrificio, o 1472; tenía setenta años.

En uno de sus últimos poemas dice acerca de la muerte:

Como una pintura
nos iremos borrando,
como una flor
hemos de secarnos
sobre la tierra,
cual ropaje de plumas
del quetzal, del zacuán,
del azulejo, iremos pereciendo.

Iremos a su casa

“Como una pintura nos iremos borrando”.

Sin embargo, a pesar de los siglos transcurridos, el rey Acolhuiztli Nezahualcóyotl, sus poesías, las obras que construyó durante su reinado y su vida, no han sido olvidados.

Biografías para niños publicadas:

Leona Vicario y Josefa Ortiz de Domínguez
Miguel Hidalgo y Costilla
Vicente Guerrero
Hermenegildo Galeana
Guadalupe Victoria
Francisco I. Madero
Venustiano Carranza
Francisco Villa
Emiliano Zapata
Álvaro Obregón
José María Pino Suárez
Hermanos Serdán
Abraham González
Salvador Alvarado
Lázaro Cárdenas
Francisco J. Múgica
Pastor Rouaix
Félix F. Palavicini
Luis Manuel Rojas
Heriberto Jara
Héctor Victoria
Pedro Sáinz de Baranda
Anastasio Bustamante
Benito Juárez
Carlos Ma. de Bustamante
Fray Servando Teresa de Mier
José María Morelos y Pavón
Ignacio Allende
Nicolás Bravo
Juan Álvarez
Francisco Primo de Verdad
José Joaquín Fernández de Lizardi
Plutarco Elías Calles
Ricardo Flores Magón
Belisario Domínguez
Martín Luis Guzmán
José Ma. Luis Mora
Valentín Gómez Farías
Guillermo Prieto
Ignacio Ramírez
Ignacio Manuel Altamirano

Historia de México

Historia de México y América Latina



INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA

Secretaría de Gobernación

Coordinación: Begoña C. Hernández y Lazo. Asesoría: Ruth Solís Vicarte. Texto: Mario A. Pérez Campa. Ilustración: Heras. Cuidado de edición: Silvia A. Peláez. Diseño: José Luis Tello.

